



PUESTA EN VALOR

El origen pre-colonial
de la "Ruta de los
caudillos"

Los Llanos de La Rioja

PUESTA EN VALOR DE LA “RUTA DE LOS CAUDILLOS” Y SU ORIGEN PRE-COLONIAL (LOS LLANOS DE LA RIOJA)

Equipo de investigación del Parque Arqueológico Olongasta

Coordinación Dr. Sebastián Pastor
Mg. Gabriela Eugenia Giordanengo
Mg. Tomaso Muzzigoni
Lic. Florencia Aldana Brizuela
Lic. Ezequiel Gilardenghi
Geol. Héctor Biurrun
Lic. Luis Tissera
Lic. Imanol Balena
Lic. Roberto Domingues Mortagua



PUESTA EN VALOR DE LA “RUTA DE LOS CAUDILLOS” Y SU ORIGEN PRE-COLONIAL (LOS LLANOS DE LA RIOJA),
por Equipo del Parque Arqueológico Olongasta. Provincia de La Rioja. Argentina
se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

En esta presentación se aportan datos y argumentos a favor del reconocimiento y valoración de un conjunto sobresaliente de instalaciones arqueológicas de carácter monumental y origen pre-colonial de la región de Los Llanos, provincia de La Rioja, República Argentina. Se propone su utilización como base para la planificación de acciones concretas y para el establecimiento de regulaciones, tanto de nivel municipal como provincial, nacional y eventualmente internacional. Esta propuesta puede complementar la idea ya instalada de puesta en valor de la llamada “Ruta de los Caudillos”, de la cual el conjunto arqueológico en cuestión es un antecedente y su más remoto origen.

Origen pre-colonial de la “Ruta de los Caudillos”

La propuesta de puesta en valor de la “Ruta de los Caudillos”, y de una red de lugares patrimoniales relacionados a la misma, arraiga y proyecta expectativas de riojanos y riojanas acerca del reconocimiento de las luchas por el federalismo en el siglo XIX.

Dentro de la provincia de La Rioja, las comunidades de Los Llanos conservan un rico patrimonio inmaterial formado por relatos, memorias y tradiciones familiares, acerca de las llamadas montoneras (milicias populares) y la actuación de sus principales líderes, quienes eran originarios de esta región: Juan Facundo Quiroga, Ángel Vicente Peñaloza y Victoria Romero.

Al valor cultural de estas tradiciones y a su sentido identitario, desde el punto de vista del patrimonio histórico la región suma elementos de relevancia al momento de considerar sentidos de monumentalidad. En primer lugar, el oasis serrano de Los Llanos conserva un paisaje cultural campesino que es productor y producto de prácticas sociales y tecnologías que arraigan en el pasado de la región. También sobresalen las bellezas naturales y el grado de conservación ambiental, con un modo de colonización campesino de impacto moderado, que aporta favorablemente a la percepción e interpretación de los lugares que serán puestos en valor.

En cuanto al patrimonio material, los vestigios del siglo XIX persisten casi siempre a un nivel arqueológico, integrados a los paisajes campesinos contemporáneos o en pocos casos, formando parte de instalaciones domésticas que permanecen en uso y cuentan con una mayoría de edificios más modernos.

La relación de estos vestigios arquitectónicos con los lugares más emblemáticos de la actuación de los líderes de la montonera es desigual. En ocasiones estos sitios no conservan edificios originales, o estos se reducen a cimientos de piedra, y en su lugar se construyeron réplicas (Huaja, Anajuacio, Loma Blanca). La localidad de San Antonio, lugar de nacimiento de Juan Facundo Quiroga, también cuenta con un edificio de réplica pero sobresale por numerosos vestigios arquitectónicos, tanto abandonados como en uso, cuyo origen se remontaría al siglo XIX e incluso XVIII. Para todos estos lugares se proyectan o ya se cuenta con centros de interpretación, a los que se suman museos regionales que abordan esta temática, como el Museo de los Caudillos en Villa de Chepes y el Museo del Tratado de la Banderita en Tama.

Se subraya la idea de que, además del mantenimiento de estas réplicas de viviendas, de la instalación de nuevos centros de interpretación o la mejora de los ya existentes, se deben orientar objetivos hacia la conservación de valores que resultan más significativos para un manejo sostenible de los bienes patrimoniales: tradiciones inmateriales, paisajes culturales, entornos naturales.

Cabe destacar que una perspectiva de conservación paisajística, como condición de preservación de los sitios patrimoniales, proyectaría beneficios sobre el conjunto material del legado campesino. De este modo se contribuye a la problematización de una primera idea, que plantea la necesidad de un tratamiento más simétrico para la actuación de los caudillos, por un lado, y del colectivo anónimo de la montonera por otro. En conjunción con esta línea, la atención sobre los sitios “notables” no debe escindirse de una mirada también cuidadosa para el entorno que los contiene.

Aunque en general se habla de una “ruta”, los lugares destacados forman en realidad una red distribuida por diferentes vías de circulación llanistas, que eran obviamente conocidas y por las que se movían los caudillos y la montonera. En este sentido el conjunto de sitios patrimoniales no puede, ni debe forzosamente, ser abarcado por un itinerario concreto, con punto de partida y llegada.

Si bien es cierto que las alternativas de movimiento por el interior del oasis serrano son múltiples, a través de una apretada red de caminos y senderos, muy bien conocidos por sus pobladores, deseamos resaltar la importancia de un cruce transversal este-oeste que conecta a las dos quebradas principales del oasis, Olta y Malanzán, y que podríamos conce-

bir como su “ruta principal”. Esta corresponde a un antiguo camino de arrieros, referenciado por Domingo Sarmiento cuando describe movimientos del Chacho Peñaloza para protegerse del avance de las fuerzas nacionales, desde su sitio de habitación en Huaja hasta Loma Blanca, poniendo “tres sierras de por medio”.

Con casi 60 km de recorrido, esta ruta o camino principal tiene una impronta arqueológica monumental, relacionada con el legado de los pueblos originarios del período pre-colonial. Dicha impronta se compone, especialmente, de instalaciones para el procesamiento culinario de grandes volúmenes de comidas y bebidas, dispuestas en una estrecha sucesión a lo largo del itinerario. Su presencia, junto a otros vestigios como obras de arte rupestre y restos arqueológicos de campamentos, indican su carácter ancestral y multiseccular.

Política comensalista

En los siglos previos a la invasión española, las prácticas comensalistas fueron para las comunidades originarias uno de los ejes estructuradores del campo político. El comensalismo comprende rituales centrados en el consumo de comidas y bebidas, para eventos u ocasiones especiales. A través de procedimientos normativamente regulados y aprendidos, las formas de producción, preparación y consumo de alimentos desempeñaron un papel clave en la reproducción de las relaciones sociales, implicando entre otros aspectos de jerarquía, género o edad. Específicamente los rituales comensalistas conformaron un espacio propicio para la creación y transformación de identidades, al producir sensaciones de pertenencia a un determinado colectivo, de compartir ciertas visiones o comprensiones, en un contexto de intensas vivencias personales y grupales.

Así, los rituales de consumo aportan elementos para la justificación o transformación del orden social, ya que constituyen medios decisivos para la creación, el mantenimiento o la subversión de las estructuras de poder. Durante el curso de los festines se generan compromisos y obligaciones, se conforman, afirman o diluyen alianzas, con la constitución de escenarios en los que las relaciones sociales pueden ser exhibidas, naturalizadas, negociadas y asimismo desafiadas. La compleja polisemia del ritual hace que las prácticas comensalistas unan y dividan al mismo tiempo, que produzcan relaciones transversales y definan fronteras, generando sentimientos de inclusión o exclusión.

En cuanto a las cualidades que debían demostrar los líderes comunitarios, la generosidad y la capacidad de ejercer como buenos anfitriones, de asegurar la abundancia y la participación de numerosos invitados, resultaban imprescindibles para el éxito de la fiesta y de las estrategias políticas que promovía. Por medio de las mismas y de las adhesiones convocadas, los diversos grupos conseguían oportunidades de viabilidad a través de la cooperación en procesos productivos, de la integración en redes de parentesco, del intercambio y también como medio para dirimir tensiones con comunidades rivales, eventualmente por medio de las armas.

Improntas arqueológicas

Como señalamos, la posibilidad de asegurar abundante comida y bebida es una condición necesaria para la realización de la fiesta. Esto pudo influir en la decisión acerca de cuáles sitios resultaban más adecuados para su celebración, y en especial cuáles eran los momentos del año más oportunos.

En términos arqueológicos las antiguas instalaciones destinadas al trabajo colectivo, en particular para la producción de grandes volúmenes de comidas y bebidas, aportan información decisiva para comprender la espacialidad, temporalidad y principales contenidos de la política comensalista. En la región de Los Llanos se destacan los sitios que poseen numerosas oquedades de mortero sobre grandes rocas que no pueden ser movidas, y que persisten en consecuencia en los mismos lugares donde fueron utilizadas.

Estos instrumentos se emplearon en especial para prácticas culinarias, a través de acciones relacionadas con la molienda de frutos y semillas (despelechar, triturar, machacar, pulverizar), así como probablemente para la fermentación de bebidas alcohólicas. Debido a su larga perduración, potencialmente multigeneracional, los lugares que contienen estas instalaciones llegaron a acumular una densa trama de memorias, relatos y sentidos para sus visitantes y usuarios, ya sean asiduos u ocasionales, locales o forasteros. Con su fijación en el espacio, alta visibilidad y persistencia temporal, constituyeron dispositivos de monumentalización del paisaje y de los territorios, anclando en los mismos aspectos del pasado e identidad de las comunidades, así como de sus ancestros y entes tutelares, definiéndose como hitos destacados de una geografía sagrada.



Figura 1: **Morteros en la localidad de Tres Cruces**



Figura 2: **Morteros en El Mogote (Loma Larga)**

En Los Llanos de La Rioja la mayor posibilidad de producir grandes cantidades de comidas y bebidas ocurre durante la temporada de verano, cuando maduran los frutos del monte chaqueño como el algarrobo, chañar y mistol. La política comensalista conectaba particularmente con las

“algarrobeadas”, es decir con los rituales en los que se agradecía y celebraba la abundancia de las sabrosas vainas del “árbol” por antonomasia.

Camino ancestral

“La política comensalista estuvo ampliamente extendida entre los pueblos originarios del sur andino en tiempos pre-coloniales. En tal sentido, se han documentado grandes instalaciones para el trabajo colectivo, con numerosas decenas de instrumentos de molienda, en diferentes zonas del NOA y en las Sierras de Córdoba.

Sin embargo el escenario detectado en Los Llanos de La Rioja, con respecto a este tipo de contextos, es completamente excepcional. Esto responde a dos facetas singulares: 1) la enorme cantidad de instrumentos registrados en algunos sitios, en números que superan ampliamente todo lo conocido fuera de esta región y que la colocan en el máximo nivel a escala sudamericana; y 2) la disposición lineal de las instalaciones, que sugiere la existencia de una ruta o recorrido que las conectaba. Tratándose seguramente de simples sendas, el camino arqueológico no se ha conservado como tal, ya que en parte está tapado por el monte y en parte permanece activo, ya sea como sendas para el paso de animales y personas, o bien coincidentemente con el trazado de la ruta provincial nº 28. No obstante, la existencia de las instalaciones en estrecha sucesión, sin grandes segmentos vacíos, se convierte en un indicador ostensible de su original recorrido. Seguramente la continuidad de las tareas de prospección y relevamiento de nuevos sitios ayudará a establecer mayores precisiones sobre este itinerario.

La hipótesis más plausible relaciona al conjunto de instalaciones con una antigua ruta de peregrinaje, cuyos concurrentes pasaban de sitio en sitio siguiendo un calendario de celebraciones estivales, en medio de un paisaje sacralizado, cargado de memorias y sentidos, tanto para los habitantes del oasis llanista como para personas procedentes de regiones vecinas. Con una ubicación intermedia entre las sierras de Córdoba y San Luis, las de Valle Fértil y Velasco, así como el valle central de Catamarca, la región de Los Llanos, con su ruta de peregrinaje y sus enormes instalaciones para el trabajo colectivo, pudo desempeñar un papel clave en la articulación política regional, a través de la activación de redes de parentesco, intercambios y grandes celebraciones de verano.

Es posible que las enormes transferencias de significados hacia estos paisajes y a su ruta ancestral, aun hoy reconocible por sus improntas monumentales, después de siglos de silenciamiento, hayan contribuido al posicionamiento de los antiguos pueblos de Los Llanos en una situación aventajada dentro del entramado macrorregional.



Figura 3: **Morteros sobre una loma en Solca**

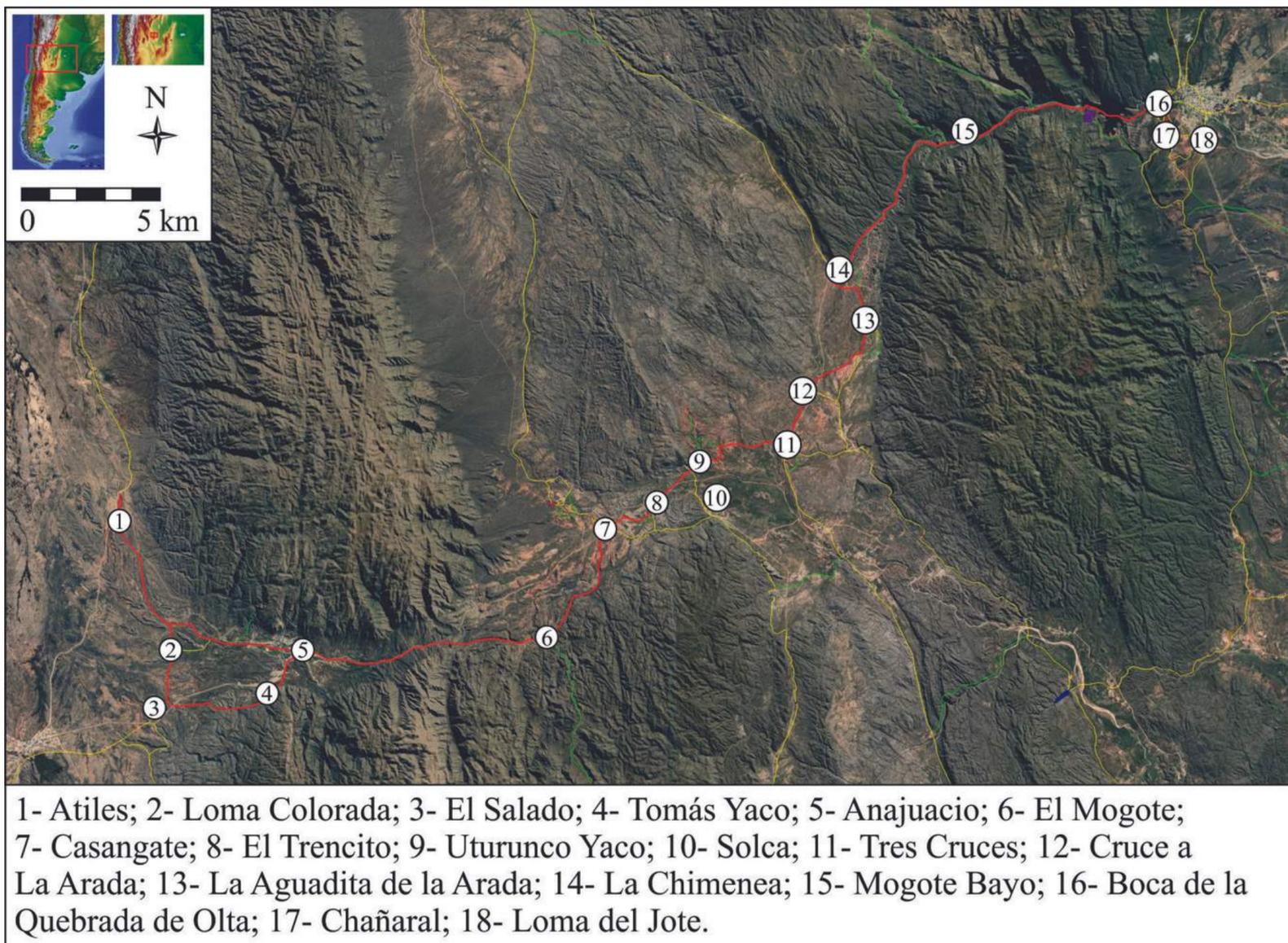


Figura 4: **El trayecto de la ruta ancestral y sus hitos principales**

A continuación y a título ilustrativo, se resumen las características más relevantes de los cinco sitios de mayor tamaño sobre la ruta ancestral.

1. Atilés

En la aproximación a la quebrada de Malanzán, siguiendo la Costa Alta de Los Llanos desde un rumbo noroeste, se encuentra una primera gran instalación en el pueblo de Atilés. En un trayecto lineal de 2 km, comenzando desde su árbol histórico, se registraron 680 instrumentos que incluyen oquedades de mortero y escasos molinos planos o conanas. Tomando en consideración este número total de instrumentos, se trata probablemente del sitio de mayor tamaño en este rubro en todo el sur andino.



Figura 5: **Imagen aérea de un sector de la gran instalación de Atilés**

En el entorno se presentan fragmentos de recipientes cerámicos e instrumentos de piedra tallada, que fueron descartados en eventos sucesivos de ocupación. En cuanto a la cronología, estos materiales remiten a los siglos inmediatamente anteriores a la invasión española.

Después de la conquista, Atiles tuvo continuidad como pueblo de indios. En 1632 un grupo de caciques reunidos en el pueblo aceptaron una convocatoria para sumarse a la sublevación encabezada por Chelemín, “el Tigre de los Andes”, cacique de los malfines, conocida como el “Gran Alzamiento” (1630-1643).

Ha llegado hasta nuestros días el relato del jesuita Pedro Lozano, escrito un siglo después, sobre las celebraciones con bebidas alcohólicas realizadas en el pueblo y el asesinato del mercedario Antonio Torino, quien quebró intencionalmente las tinajas de los convocados al festín. Primero el cuerpo del cura, y luego el de los caciques asesinados por la represión española, fueron colgados de las ramas de un enorme algarrobo que aún subsiste. Debido a su gran tamaño, a la vitalidad que todavía conserva y en particular a la notable acumulación histórica ocurrida a su alrededor, abarcando tiempos previos y posteriores a la implantación colonial, el algarrobo de Atiles posee por sí mismo un carácter monumental.

Pese a la derrota, el pueblo de indios logró persistir durante el resto del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, cuando comenzó un sostenido declive. Los apellidos de sus caciques de este período fueron Olayon e Iacanto, mientras que Ayunta, Tanquia, Olivituclata, Tunquina, Ayampis y Chofata eran apellidos de miembros de la comunidad. En 1794 las tierras del pueblo fueron declaradas realengas y sacadas a subasta. En 1798 las adquirió Nicolás Peñaloza, abuelo del Chacho.

La continuidad histórica prosigue con las luchas montoneras del siglo XIX, a través de la actuación de sus mayores líderes Juan Facundo Quiroga y Ángel Vicente Peñaloza, quienes ocupaban los alrededores del árbol de Atiles para realizar entrenamientos militares. Desde el punto de vista patrimonial, además del árbol y de la enorme instalación para el trabajo colectivo, el lugar también conserva restos de un oratorio del período colonial, una vivienda del siglo XIX que perteneció a Paulino Orihuela (1782-1887, gobernador de La Rioja en dos oportunidades en 1831 y 1841) y una réplica de la vivienda de Rosario Vera Peñaloza, nacida en el pueblo en 1872.



Figura 6: **El árbol histórico de Atilés.**
Se observa además el busto de Rosario Vera Peñaloza y
la reconstrucción de su vivienda natal.

2. El Salado

El sitio El Salado comprende una segunda gran instalación en el ingreso a la quebrada de Malanzán, siguiendo un trayecto por la Costa Alta Ilanista desde un rumbo sudeste. Su emplazamiento cercano a la costa de la sierra y su vinculación con la red hídrica local permiten asociarlo con el ámbito territorial de los actuales parajes del Potrero, Río de las Cañas y Puluchán, quedando probablemente abarcado por la antigua jurisdicción del pueblo de indios que llevaba este último nombre.

Un conjunto de bloques de arenisca se distinguen por su disposición circular, formando una suerte de anfiteatro con un gran espacio interior a menor altura. Sobre estos bloques, así como en rocas ubicadas en el espacio interior y en inmediaciones exteriores, en un área de aproximadamente 3 hectáreas, se registran 350 instrumentos de molienda fijos, en su mayoría oquedades de mortero de grandes dimensiones. La capacidad de carga del conjunto se estima en 940 litros, la cual puede ser tomada como una medida comparativa de los volúmenes de producción con los restantes sitios (ver tabla).



Figura 7: **Morteros en El Salado**

Hacia el sur y sureste del conjunto rocoso se observan restos arqueológicos acumulados por la sucesiva instalación de campamentos, entre los que se observan fogones, fragmentos de cerámica y abundantes herramientas de piedra tallada. Estos materiales también se encuentran en el espacio interior, entre los bloques rocosos con morteros, y corresponden a los siglos inmediatamente anteriores a la invasión europea.

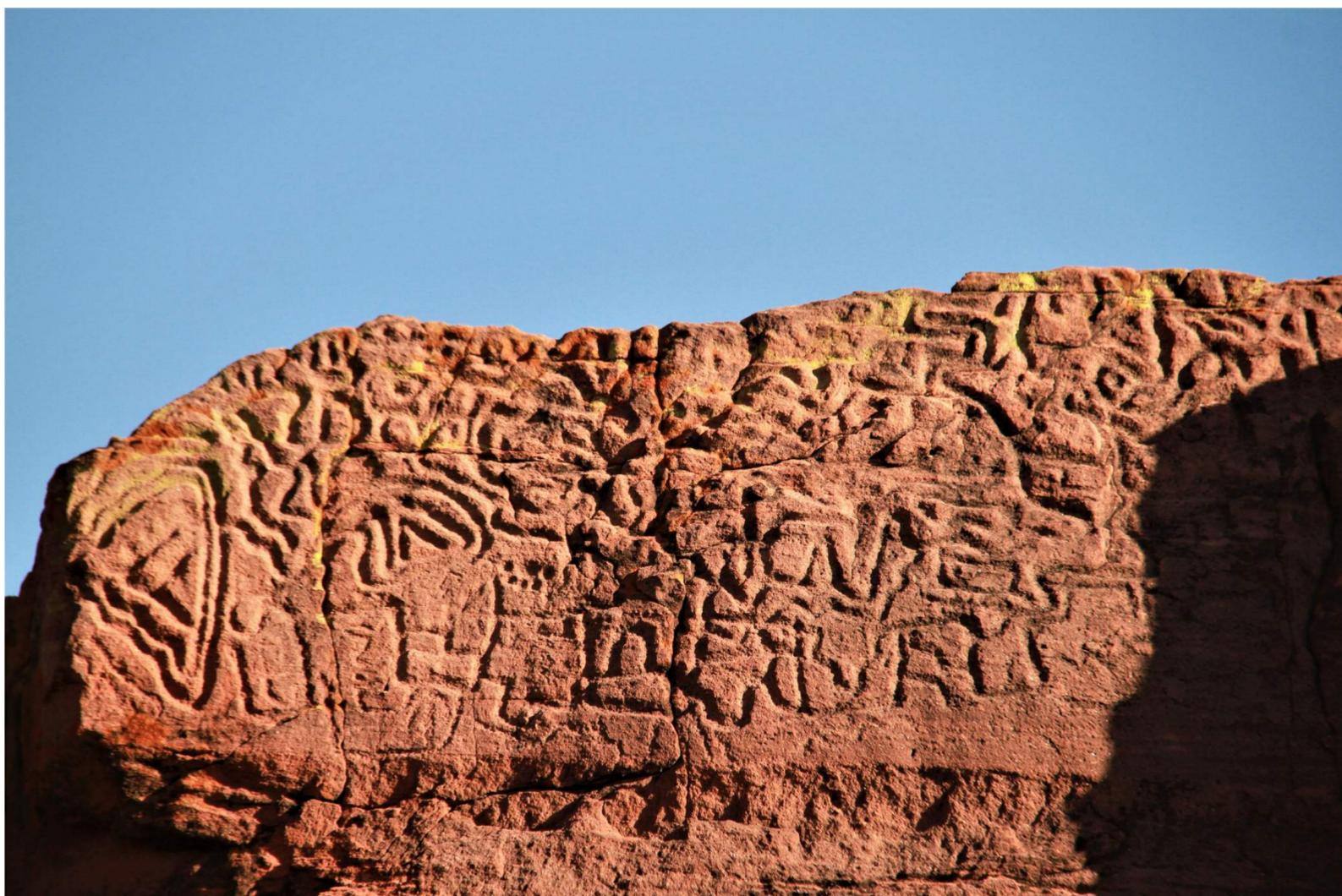


Figura 8: **Grabados rupestres en El Salado**

En el acceso norte, en la parte superior de un bloque rocoso de 5 m de altura, se encuentra un gran panel grabado de 6 m de largo, que constituye una de las principales obras de arte rupestre de Los Llanos y en general de La Rioja. Existen otros paneles dispersos con grabados, entre los que sobresalen las pisadas de felino y un humano con vestimenta y cabeza "radiada". Estas producciones rupestres transfirieron notables cargas de significados al lugar, y permiten estimar una cronología correspondiente a los últimos seis o siete siglos previos a la invasión española.



Figura 9: **Grabados rupestres en El Salado**

3. Casangate

La localidad de Casangate se encuentra en el centro geográfico del oasis llanista. Su emplazamiento en la Costa del Medio constituye un paso obligado entre las quebradas de Malanzán y Olta, y además comprende el cruce de otro camino que atravesaba la Costa del Medio en forma longitudinal, entre Ámbil y Punta de Los Llanos. Así confluía en Casangate la red principal de caminos y senderos que recorrían el oasis, y fue quizás el destino final de la ruta que ingresaba al mismo por las quebradas más destacadas, o bien uno de sus hitos más notorios.

En torno a este cruce de caminos se encuentra una de las mayores instalaciones de toda la ruta. Hasta el momento se han registrado 475 instrumentos (casi exclusivamente oquedades de morteros), pero este número es sin dudas mayor debido a la existencia de conjuntos aun no relevados. La continuidad del trabajo permitirá una comprensión más precisa acerca de los límites y el tamaño de la localidad arqueológica, así como sus relaciones con el resto de los sitios en la ruta.



Figura 10: **Morteros en Casangate**

Casangate fue también construido como un notable paisaje rupestre. Esta calificación responde a la presencia de grabados en el sitio conocido como Corte de Casangate, a pocos metros de la ruta provincial n° 28 y en el epicentro de la Reserva Provincial de Usos Múltiples Guasamayo.

En palabras de Francisco de Aparicio, el primer arqueólogo que visitó el lugar en la década de 1930, “la más hermosa pictografía riojana, una de las más hermosas del país, se encuentra en Solca”, en referencia a la localidad más cercana (Aparicio 1939: 261).

Los grabados fueron realizados sobre tres grandes bloques de arenisca desprendidos de un paredón de más de 30 m de altura. Estos bloques son altamente visibles en el entorno, aun desde cierta distancia en algunos puntos. A pocos metros se encuentra el cauce del río Anzulón y entremedio pasaba el camino ancestral, del mismo modo que lo hace en este segmento específico la actual ruta provincial. Junto a motivos abstractos y geométricos, se identifican numerosas figuras de animales (guanacos o llamas, felinos, un ciervo, un lagarto), así como pisadas humanas de diferentes tamaños.



Figura 11: **Grabados en el Corte de Casangate**

La situación expuesta y de fácil acceso de estos grabados ha perjudicado su conservación, ya que sufrió acciones vandálicas periódicas como el agregado de graffitis, aproximadamente desde la década de 1940. Resulta imprescindible que los planes de manejo de la Reserva Provincial de Usos Múltiples Guasamayo y del Parque Provincial Arqueológico Olongasta contemplen medidas especiales para su protección, que se encuentren la altura de la importancia histórica y patrimonial del lugar.

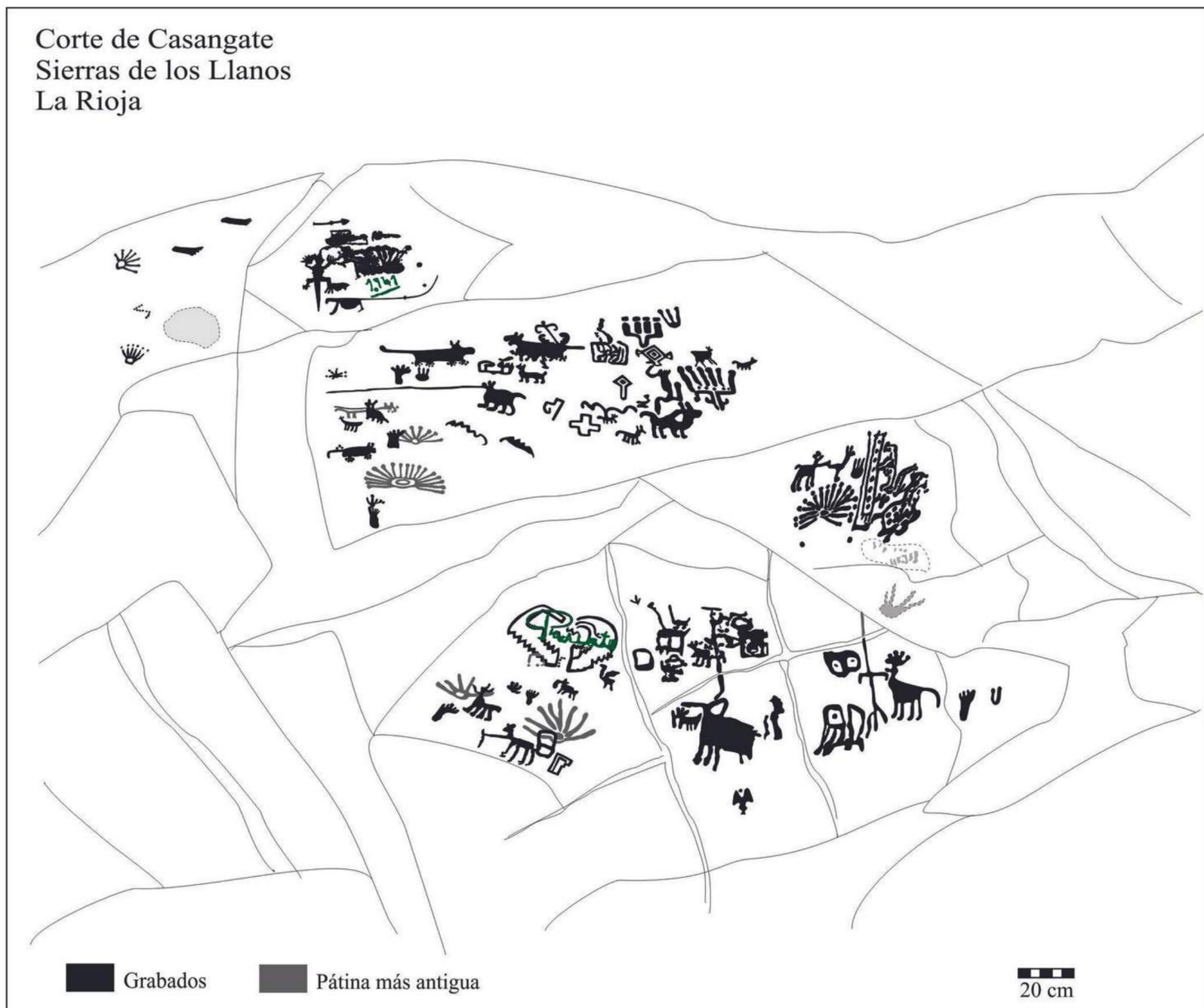


Figura 12: **Calco de los grabados del Corte de Casangate**

Finalmente, a corta distancia de estos grabados y junto al cauce del río se encuentra un grabado post-hispánico conocido localmente como “la parrilla”. Aunque los pobladores actuales y quienes informaron acerca del lugar al arqueólogo Julián Cáceres Freyre en la década de 1950 no recuerdan el uso dado originalmente a esta figura, en realidad corresponde a un tablero del juego llamado “alquerque”, introducido por los españoles tras la conquista y adoptado por numerosos pueblos originarios en distintas zonas de Sudamérica.

El mismo daría cuenta de la continuidad de uso de la antigua ruta, probablemente por parte de arrieros en un punto de descanso y abrevadero de animales, dentro del perímetro de la estancia colonial de Carangato o Casangate.

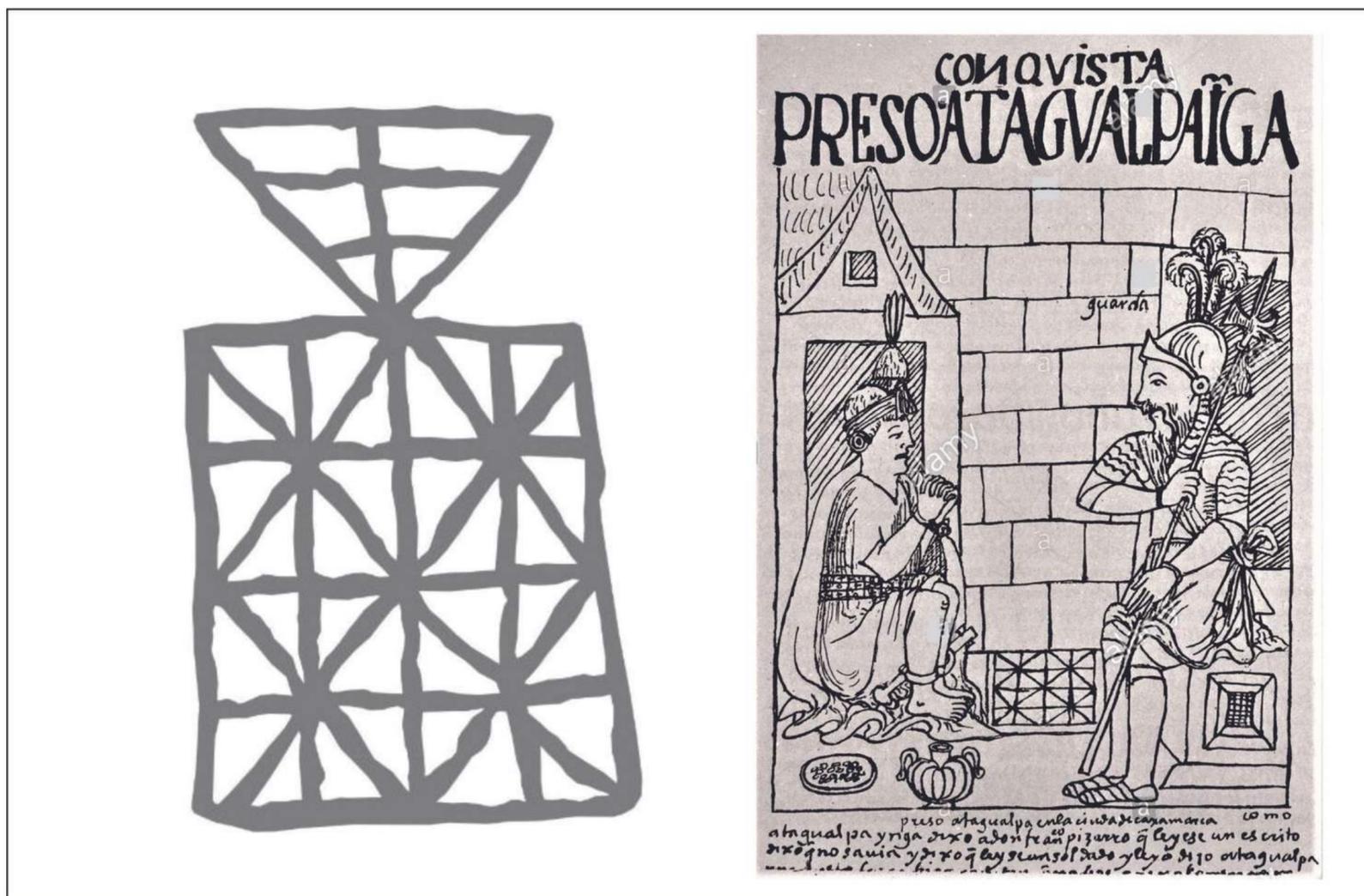


Figura 13:

Diseño de “La Parrilla” del Corte de Casangate (izquierda) y dibujo del cronista Guamàn Poma de Ayala donde se muestra la prisión del Inca Atahualpa, quien se encuentra jugando al alquerque con uno de sus captores (derecha).

4. La Arada / La Chimenea

El área comprendida entre los parajes de La Arada y La Chimenea también comprende un segmento significativo de la ruta pre-colonial, que conecta la Costa del Medio con la cabecera de la quebrada de Olta, y se entrecruza con un camino secundario que conduce hacia el pueblo de Colozacán a través de Pacatala.

Como en otros cruces de caminos que alcanzan la ruta principal, también aquí se registra una importante instalación para el trabajo colectivo. Se registraron 460 instrumentos, en su mayoría oquedades de mortero, en una extensión total de 3 km, con dos puntos de mayor concentración en el actual poblado de La Chimenea, la antigua aguada de Yoque, y en el paraje conocido como La Aguadita de la Arada. En muchos casos se trata de oquedades profundas, con una notable capacidad de carga, de manera tal que la capacidad instalada de todo el conjunto es de casi 1250 litros.



Figura 14: **Morteros en La Aguadita de la Arada**



Figura 15: **Morteros en La Chimenea**

El arte rupestre en este tramo se concentra en un único alero de roca sedimentaria y comprende un conjunto de camélidos y otros cuadrúpedos pintados en negro. Tanto la temática basada en estas figuras animales, como la técnica de ejecución y las condiciones de visibilidad restringida (es necesario ingresar al alero para apreciar las imágenes) definen para esta obra un contexto diferente al registrado en El Salado o Casangate.

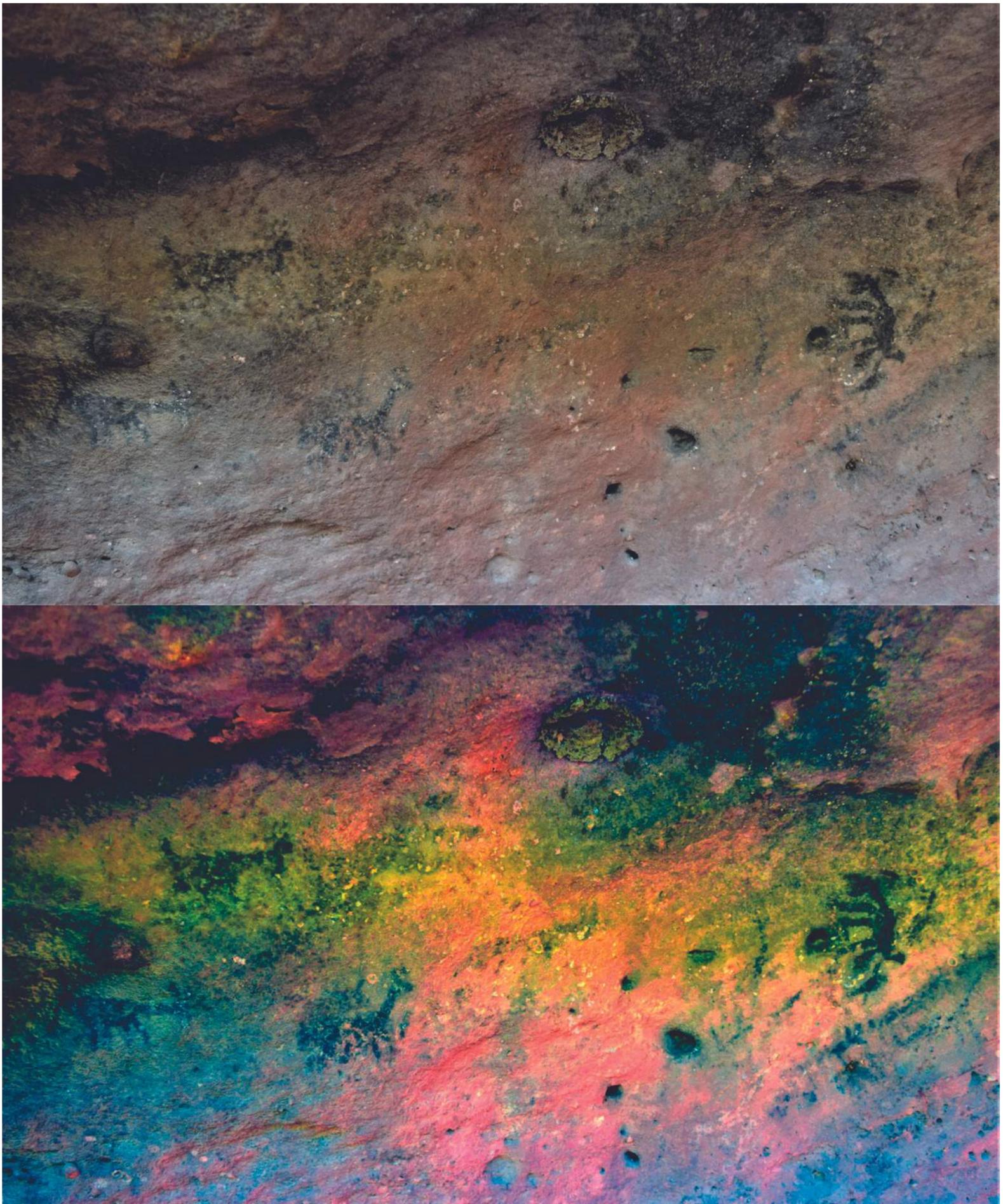


Figura 16: **Pinturas rupestres en un alero de La Arada**

En varios puntos se identifican abundantes vestigios arqueológicos, aparentemente producidos por la sucesiva re-instalación de campamentos, entre ellos restos de fogones, recipientes de cerámica, herramientas de piedra tallada y piedras de moler. Estos materiales corresponden a los siglos anteriores a la invasión europea.



Figura 17: **Morteros en La Chimenea**

5. Olta

Una red de instalaciones para la molienda colectiva se distribuye a lo largo de diferentes senderos que se dirigen hacia la boca de la quebrada de Olta, donde se encuentra el conjunto arqueológico principal. En total se registraron 524 instrumentos (oquedades de mortero y en menor medida molinos planos o conanas), ubicados en los parajes El Cuchi, Loma del Jote, Puesto El Mistol, Chañaral y La Calerita. Las distancias hasta el conjunto principal, localizado en la confluencia del río Olta y el arroyo del Vallecito, no sobrepasan los 2 km.

Las oquedades de mortero se caracterizan por su gran tamaño, con un volumen de más de 1300 litros, valor que señala para este lugar la mayor capacidad instalada de todo el camino ancestral, precisamente en uno de sus puntos de comienzo o finalización en la Costa Baja de Los Llanos. Así como en Atilés, las grandes instalaciones de molienda debieron constituir el rasgo más destacado del antiguo Olta.

Tras la fundación de La Rioja en 1591, el pueblo de Olta fue encomendado a uno de los principales conquistadores, Gonzalo Duarte de Meneses. Años después su yerno y sucesor, Antonio de Cabrera, trasladó a los pobladores originarios a una carpintería de su propiedad en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, de donde nunca regresaron. En 1647 las tierras vacías fueron reocupadas por el cacique Gonzalo Chantan, del pueblo de Nungulo Moga, ubicado una legua hacia el este, en la zona de Loma Blanca.



Figura 18: Morteros en la boca de la Quebrada de Olta

5. Tabla

	N	NOP	Volumen (litros)*	Distancia (km)**
Atiles	680	368	750,22	0
Loma Colorada	39	30	109,39	6,27
Basurero Malanzán	14	11	46,14	6,10
El Salado	342	288	942,71	8,44
Tomás Yaco	3	2	3,2	12,93
Anajuacio	19	12	61,39	10,61
Mogote de Loma Larga	47	35	236,93	19,54
Casangate	475	338	908,66	24,58
Los Trencitos	14	10	36,03	26,60
Uturunco Yaco	191	142	458,31	28,78
Solca	28	15	68,47	29,05
Tres Cruces	145	100	482,49	32,57
Cruce a la Arada	11	8	20,81	35,01
La Arada	310	238	841,55	38,93
La Chimenea	150	114	407,00	41,42
Mogote Bayo	54	43	28,56	49,03
Olta	524	398	1311,75	56,85
TOTAL	3046	2152	6713,61	-

N: Número de instrumentos de molienda.

NOP: Número posible de usuarios simultáneos de la infraestructura instalada.

* Capacidad total de las oquedades de mortero.

** Kilómetro 0 en el árbol histórico de Atiles.